

Dime cómo te llamas y te diré cómo eres (Ellas)

- Las Anas, son holgazanas.
Las Adelinas, ladinas.
Las Auroras, bullidoras.
Las Asunciones, ciclones,
si con ellas no te impones.
Las Alicia, traen delicias.
Las Acacias, traen desgracias.
Las Andreas, con ideas, unas buenas
y otras feas, y a] mirarlas, te mareas.
Las Basí'ias, buenas madres de familia.
Las Bibianas, casquivanas.
Las Bertas, son muy despiertas.
Las Brígidas, algo frígidas.
Las Bernardas, algo tardas.
Las Baltasaras, son raras
y al final te salen caras.
Las Cristetas, son inquietas,
y te engañan con sus tretas.
Las Cenobias, buenas novias.
Las Conchas, si son rechonchas,
por lo regular son ponchas
(perezosas).
Las Concepciones, ciclones,
piden dinero a montones.
Las Damianas, casquivanas,
y más si son catalanas.
Las Doras, son seductoras.
Las Dolores, en amores,
son acaso las mejores.
Las Elenas, siempre buenas.
Las Evaristas, son listas
y no fáciles conquistas.
Las Felisas, son remisas
y en casarse tienen prisas.
Las Franciscas, algo ariscas.
Las Fructuosas, roñosas,
celosas y caprichosas.
Las Filomenas, son buenas,
pero al llegar a los 30,
engordan como ballenas.
Las Floras, muy gastadoras.
Las Generosas, rumbosas,
pero hay muchas perezosas.
Las Gaudiosas, algo sosas.
Las Hilarias, son falsarias.
Las Honoratas, pazguatas.
Las Isabeles, infieles.
Las Ineses, son corteses.
Las Juanas, locas y vanas.
Las Julianas, son tiranas,
esquivas y casquivanas.
- Las Justas, serias y adustas,
y buenas si son robustas.
Las Joaquinas, muy ladinas,
buenas si son vizcainas.
Las Liberatas, pazguatas, sensatas,
«javatas», y celosas si son chatas.
Las Libradas, despistadas.
Las Lutgardas, algo tardas.
La Luisas, te traerán risas,
y no ponen cortapisas.
Las Macarias, ordinarias.
A cierta edad, visionarias.
Buenas, ya sexagenarias.
Las Marcelas... ni las huelas.
Las Marcianas, tarambanas, al igual
que las Marianas, pero sanas.
Las Martas, nunca están hartas
de pasteles y de tartas.
Las Matildes, son humildes.
Las Marías, ambrosias.
Las Marinas, son gorrinas,
y al marido dan tollinas (palizas).
Las Niceratas, si chatas,
un poquito mojigatas.
Las Oportunas, muy tunas.
Las Pilares, son mollares.
Las Petronilas, tranquilas.
Las Patricias, hacen picias.
Las Quiterias, son muy serias.
Las Ramonas, muy mandonas,
Las Rosendas, estupendas.
Las Restitutas, astutas.
Las Rosas, son candorosas,
amorosas, ruborosas,
vergonzosas y muchas más cosas.
Las Sinforosas, chismosas,
pero buenas esposas.
Las Soterías, ventoleras y cuenteras
Las Severas, algo fieras,
y a menudo frioleras.
Las Tomasas, como brasas,
lo verás si es que te casas.
Las Teodoras, reidoras.
Las Teresas, son diablas.
Las Urbanas, charlatanas.
Las Victorias, ilusorias.
Las Vicentas, descontentas.
Las Valerianas, marranas.
Las Wenefridas, sufridas.
Las Zenobias, de solteras,
son muy buenas para novias.

Dime cómo te llamas y te diré cómo eres (Ellos)

Los Albertos, son despiertos.
Los Agilbertos, inciertos.
Los Andreses, son corteses.
Los Anicetos, inquietos.
Los Antoninos, cochinos.
Los Antonios, son demonios.
Los Benignos, son malignos.
Los Benitos, inauditos,
y en el fondo unos benditos.
Los Bibianos, inhumanos.
Los Brunos, son unos tunos.
Los Canutos, algo brutos.
Los Carlos, son para amarlos,
pero no para «cazarlos»
Los Cayetanos, tiranos.
Los Clementes, exigentes.
Los Conrados, delicados.
Los Crispines, malandrines,
aunque van con buenos fines.
Los Crisantos, unos santos.
Los Desiderios, muy serios.
Los Domingos, algo «pingos».
Los Donatos, turulatos,

Los Hilariones, dulzones.
Los Ignacios,
a la boda van despacio
Los Indalecios, o necios, o
amigos de hacer desprecios
Los Josés, buenos «gachés»,
y algunos valen por tres.
Los Juanes, comiendo panes
es difícil que los ganes.
Los Julianos, casquivano.
Los Justos harán tus gustos.
Los Laureanos, cortesanos.
Los Leones, fanfarrones.
Los Liberatos,
te darán muy buenos tratos.
Los Liberios, siempre serios.
Los Línos..., los hay cochinos
y al contrario, lechuguinos
Los Lucianos,
espléndidos a dos manos.
Los Macarios, arbitrarios.
Los Magines, adoquines.
Los Mamertos, inexpertos.
Los Manueles ...
no se casan así les peles,
y rara vez te son fieles.
Los Melchores, habladores.
Los Modestos muy dispuestos
Los Nicanores, traidores.
Los Nicetos, muy discretos.
Los Norbertos rostrituertos.
Los Octavios siempre sabios
Los Odonos, gandulones.
Los Onésimos son pésimos.

Los Pablos, unos diablos,
Los Pascuales, informales.
Los Patricios,
capaces de sacrificios.
Los Paulinos, sibilinos,
y más los salamanquinos.
Los Pericos, buenos chicos,
y no amigos de dar «micos»
Los Píos, siempre con líos,
de negocios y amoríos.
Los Platones, muy mandones,
muy quejones y tragones.
Los Priscos son algo ariscos.
Los Quintilianos mundanos
Los Quintines, malandrines
aunque te serán afines,
y es fácil que los domines.
Los Raimundos, iracundos
Los Ricardos,
para casarse son tardos.
Los Rigobertos, abiertos.
Los Rupertos algo inciertos.
Los Rufinos, o gorrinos,
o muy finos.
Los Salvadores...,
regulares los mejores.
Los Santiagos, algo vagos
y amigos de buenos tragos.
Los Segismundos, facundos
(elocuentes)
Los Severos, pintureros aun-
que siempre son sinceros.
Los Silverios, jocosos
y no amigos de adulterios.

te darán muy malos tratos.
Los Edilbertos, despiertos.
Los Eméricos, coléricos.
Los Emilianos,
alegres y campechanos.
Los Enriques, son caciques,
aunque sean alfeñiques,
y con ellos no te achiques.
Los Evaristos, son listos.
Los Faustinos, son muy finos.
Los Felicianos, tiranos.
Los Fernandos, son muy blandos.
Los Fructuosos, calmosos.
Los Froilanes, galanes.
Los Gabinos son de enfados repentinos
los hay finos, cebollinos,
muy gorrinos y asesinos.
Los Galos suelen ser malos.
Los Gedeones, gorrinos.
Los Generosos, rumbosos.
Los Gilberlos, son despiertos.
Los Gracianos, campechanos.
Los Gregorios, ilusorios.

Los Simeones, mandones.
Los Simones son gorrinos.
Los Sotereros, embusteros
Los Teodoros, son tesoros,
mas, celosos como moros
Los Timoteos,
amigos de galanteos.
Los Tomases, te querrán
cuando te cases.
Los Trifones, gandulones.
Los Tadeos,
amigos de devaneos.
Los Ubaldos,
«catacaldos».
Los Urbanos son villanos.
Buenos si son sevillanos,
y regular si sorianos.
Los Ulpianos, muy ufanos.
Los Valentines, unos
buenos y otros ruines,
los del norte espadachines
los manchegos andarines.
Los Valerianos tiranos.
Buenos los zaragozanos.
Los Vicentes, imprudentes.
Los Victorios, ilusorios
Los Vidales, muy formales,
pero no gastan dos reales.
Los Wenceslaos, «estiraos».
Los Wifredos, traen enredos.
Los Zenones, son mandones
y con grandes ilusiones.
Los del norte, valentones.
Los catalanes, tragones.